

LOS NIÑOS TONTOS

de Ana María Matute

1. Ana María Matute (Barcelona, 1925-2014)

Escritora desde antes de saber escribir, Matute, que concebía la literatura como una forma de estar en el mundo, desde la edad de cinco años creó cuentos, que llegaron a sobrepasar el centenar, de unas pocas líneas a setenta páginas, así como gran número de novelas y unos cuantos libros para niños. Desde los diecinueve años, sus textos fueron reconocidos con premios literarios, así como su obra, traducida a veintitrés idiomas, lo fue con el Premio Cervantes el 2010.

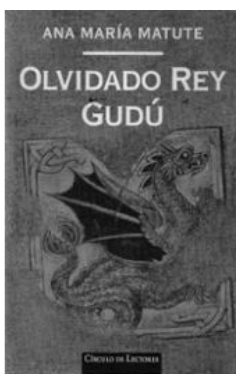


Con once años, al iniciarse la Guerra Civil, Ana María conoció la violencia, el odio, la muerte, la angustia, la extrema pobreza, que dejaron honda huella tanto en su persona como en su obra. Matute pertenece a la generación llamada de “los niños de la guerra”, que ella califica de “niños asombrados”.

«Entre las miserias de los adultos, los niños que no las entienden son breves luciérnagas que brillan quedamente en la noche, son la única esperanza que queda, porque se tienen a sí mismos.»

Ana María Matute decía que escribía porque no estaba contenta con este mundo: “Escribo porque no estoy contenta. Porque no estoy conforme, ni dormida, ni ciega, ni muerta. En definitiva, porque el oficio de escribir es también una forma de protesta. Protesta contra todo lo que representa opresión, fariseísmo e injusticia”.

2. La obra de Ana María Matute



Tejedora de historias en las que la magia de la vida y de la literatura lleva a lectores de todas las edades bien lejos de lo “políticamente correcto”, de la edulcoración falsificadora, los temas recurrentes de sus obras son el mundo de los niños en conflicto con el mundo de los adultos; el destino de los pobres, de los marginados; la miseria, la guerra. Le preocupa la soledad, la humillación, la crueldad humana. Y, sobre todo, la infancia y la adolescencia. La infancia como un paraíso del que se es arrojado bruscamente, irreparable; y la adolescencia, la tierra de nadie, donde no se es ni niño ni adulto, y se va a la deriva como náufragos de la vida. Es importante recordar que Matute no escribió para niños, escribió sobre niños.

Ana María Matute escribía con todos los sentidos. Su estilo es muy sensorial; abundan las sensaciones visuales, olfativas, auditivas, plásticas. Se recreaba en ellas, las vivía y nos hacía vivirlas; cuando un personaje se tumba en la hierba, el lector puede experimentar la sensación de que puede tocarla, de que puede sentir el olor de la hierba

mojada del verano. A veces se recreaba en hechos pequeños cotidianos, y, luego, cosas trascendentales (como la muerte de un personaje) las resolvía en dos palabras: «se murió». Con esa manera tan suya de darnos un mazazo. Cuando se leen sus cuentos (o pasajes de sus novelas) no puede uno relajarse porque antes o después te van a sacudir. Porque, como ella decía, realmente las cosas se acaban así. La gente que quieres de pronto desaparece, sin más, sin aviso, en un segundo.

3. *Los niños tontos* (1956)

“A mi juicio”, decía Ana María Matute, “el cuento debe reunir tres indispensables condiciones: ser breve, redondo y jugoso como una naranja”. Los cuentos de Matute son redondos, están terminados en el sentido de que es raro que el destino de sus protagonistas sea inseguro. Si en ellos hay enigma, se puede resolver por una lectura atenta del texto o por la reflexión del lector. Más que enigmáticos, son densos.



El cuento, en su brevedad, permite emplear el idioma de forma similar a como se emplea en la poesía: el texto expresa el máximo posible con el mínimo de palabras. Ese poder de evocación y concisión es lo más difícil que hay en la escritura. Matute corregía mucho, pulía los libros casi en demasía con el prurito del trabajo bien hecho, aspirando a que no se notara el esfuerzo, que parecía que todo había surgido así de sencillo, que el resultado era algo espontáneo, algo natural (“escribir claro para que te entienda la gente”).



El título de la recopilación de veintinueve cuentos poemáticos que nos ocupa contiene el adjetivo “tontos”. No lo malinterpretemos: para Matute, son los niños especiales, los distintos, los capaces de ir mucho más allá en el mundo de la fantasía, los destinados al sufrimiento. Los adultos y los demás niños (algunos de ellos precozmente crueles) no les comprenden, los maltratan...

Uno de los temas centrales del libro es la muerte, sin que esta palabra, *muerte*, aparezca en ningún momento. Muchos de los protagonistas fallecen tempranamente en una muerte sin dolor que les permite, de golpe y para siempre, realizar sus más puros anhelos.

Otro doloroso, potente tema presente en la obra es lo que hoy llamamos *bullying*, el acoso escolar, tan terrible, tan cotidiano para algunos niños.